

Mario Herrero Monreal

**LAS
CONSECUENCIAS
DE IGNORAR AL
DUENDE**

“- Pero es que me gustan los inconvenientes.

- Pues a nosotros no - dijo el Inspector. - Preferimos hacer las cosas cómodamente.

- Pero yo no quiero la comodidad. Yo quiero a Dios, quiero la poesía, quiero el verdadero riesgo, quiero la libertad, quiero la bondad. Quiero el pecado.

- En resumen - dijo Mustafá Mond - usted reclama el derecho a ser desgraciado.

- Bueno, vaya, - dijo el salvaje - reclamo el derecho a ser desgraciado.

- Sin hablar del derecho a envejecer y volverse feo; el derecho a tener sífilis y cáncer; el derecho a tener poco que comer; el derecho de ser piojoso; el derecho a vivir en constante inquietud por lo que ocurrirá mañana; el derecho a pescar la tifoidea; el derecho a ser atormentado por indecibles dolores de todas clases.

Siguió un largo silencio.

- Los reclamo todos - dijo por último el salvaje.”

Fragmento de “*Un mundo feliz*”, de Aldous Huxley.

I

“El miedo lleva a la ira, la ira lleva al odio, el odio lleva al sufrimiento. El sufrimiento al lado oscuro de la fuerza conduce”.

Maestro Yoda

He aquí una reflexión tan triste como cierta: toda relación de pareja que esté condenada al fracaso acaba irremediablemente en una etapa en la que, por arte de magia y de buenas a primeras, todas esas cosas que al principio parecían defectillos encantadores se convierten después en auténticas pesadillas insoportables.

Por ejemplo, los cinco minutitos que ella se quedaba parada en los escaparates de las tiendas mientras caminábamos. O las veces que se pasaba la salida con el coche y tenía que dar toda la vuelta y llegábamos siempre tarde a los sitios. O también cuando se olvidaba de lo que le había dicho al rato de que se lo dijera, eso me lo hacía cada dos por tres, y yo lo odiaba. Por no hablar de todas esas ocasiones en las que me manoseaba el pelo para dejármelo a su gusto sin siquiera preguntarme, y me quedaba hecho un estropicio.

Al principio es todo muy gracioso, muy divertido. Y lo sigue siendo si quieres a esa persona y la quieres hasta el fin. Pero cuando te hartas de ella, cuando estás irritable y furioso y ya no sabes ni por

qué ni desde cuándo, y tu manera de amar no funciona como debería, y estás al borde del estallido a cada instante, es ahí cuando las cosas cambian muy drásticamente. La ves levantarse por las mañanas y te resulta al fin tan fea y horrorosa como ella dice que está, antes te parecía que exageraba, pero desde ese momento, por dentro, le das la razón. Y ella de ti piensa lo mismo, por supuesto. Cada una de tus manías y de tus rarezas, que al comienzo adoraba, terminan por repugnarle. La mitad de las veces las conversaciones acaban a gritos, y la otra mitad estas charlas se hacen monótonas y aburridas, tediosas, vacías. Llegados a esa fase, lo mejor es rendirse cuanto antes, ponerle punto final al asunto. Una retirada a tiempo es una victoria.

 Mi problema era que yo llegaba a esa fase, en todas y cada una de mis relaciones, a la semana de haberlas empezado.

 Mi historia no es la de un triunfador, ni siquiera la de un tipo que lucha por sus sueños. Es la historia de alguien que está quemado y confuso, que se levanta por las mañanas sin saber a dónde dirigirse. Dicen que es de valientes lanzarse en picado a por lo que quieres en la vida, sin importar las consecuencias. Y puede que sea cierto, no lo sé. A mí lo que me parece difícil es saber qué demonios es lo que quiero.